



Los atributos de una polémica. Lengua guaraní y literatura paraguaya

Carla Daniela Benisz¹
(UBA-UNR-CONICET)
carlabenisz@hotmail.com

Resumen: Las particularidades que presenta el guaraní en la literatura paraguaya son homólogas a las implicancias que tiene esa lengua en la sociedad. La traducción de este conflicto marcó la obra de Augusto Roa Bastos desde sus inicios. Pero además en sus artículos críticos se permite proponer hipótesis y ejes teóricos que arrojen luz sobre una literatura “sin corpus”, como él la denomina. Para ello, Roa se basa fundamentalmente en la obra de Bartomeu Melià y postula que la literatura paraguaya es una “literatura ausente”; enfatiza entonces el conflicto diglósico de la sociedad paraguaya como algo irresuelto y es esa conflictividad la que contrarresta la posibilidad de forjar una literatura nacional.

Algunos de estos artículos fueron fuente de polémicas entre Roa y otros escritores paraguayos, las cuales se desarrollaron con más fuerza en 1989 ante el fin del régimen de Alfredo Stroessner y momento clave de la reconfiguración del campo intelectual paraguayo. Me interesa abordar particularmente, en relación con los artículos de Roa, la respuesta de Carlos Villagra Marsal, porque allí se evidencia subrepticamente dos visiones contradictorias de lo que constituye la literatura paraguaya en cuanto a la posibilidad de apropiarse de una herencia originaria desde una cultura colonial.

Palabras clave: Paraguay - Polémica - Campo intelectual - Diglosia - Tradición

Abstract: Guarani language provides Paraguayan literature with special features just as it does in Paraguayan society. Augusto Roa Bastos's narrative is marked by this conflict. But he also offers in his essays some possible hypotheses in order to explain this literature “without *corpus*”, as he calls Paraguayan literature. These hypotheses are based on Bartomeu Melià's ethnographic studies and they affirm that Paraguayan literature is an “absent literature” because Roa considers that diglossia is an unsolved conflict in Paraguayan society and it avoids the development of a national literature.

Some of Roa's articles have been refuted by other Paraguayan writers. Most polemics were developed during 1989, the year when Alfredo Stroessner's regime was finished and when the reconfiguration of intellectual field was in

¹ **Carla Daniela Benisz** es licenciada y profesora en Letras (Facultad de Filosofía y Letras-UBA), becaria de CONICET y se encuentra realizando estudios de posgrado (Facultad de Humanidades y Artes-UNR) con el proyecto “El campo intelectual del post-stroonismo: las polémicas entre Augusto Roa Bastos y la intelectualidad liberal”. Es investigadora del Centro de Estudios sobre América Latina Contemporánea (UNR) y el Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay (UBA).



process. I will specially tackle Carlos Villagra Marsal's answers to Roa's hypotheses because it shows two contradictory points of view about how a native culture can be translated into occidental forms from a colonialist culture.

Keywords: Paraguay - Polemic - Intellectual field - Diglossia - Tradition

La coyuntura

El año de 1989 cierra de alguna manera el siglo XX. Ocurre entonces la caída de la URSS, del bloque comunista que mantenía el binarismo justificador de la Guerra Fría y, complementariamente, el encumbramiento del capitalismo en su faceta más brutal, el neo-liberalismo. En Paraguay, para muchos no más que un país perdido en el mapa sudamericano, cae el régimen que funcionó como enclave de la Doctrina de Seguridad Nacional en la región. La dictadura de Alfredo Stroessner duró 35 años e influyó hasta en los espacios de sociabilidad más íntimos y familiares, por lo cual su caída también repercutiría en amplias capas de la vida social.

En el ámbito literario, la dictadura había impuesto el ritmo de la censura, la autocensura o directamente el exilio; pero, ya durante los primeros ochentas, el deterioro del régimen posibilitó la apertura de los espacios de diálogo, difusión y del “repertorio de tópicos”², para usar el término de Marc Angenot (69). Es en este contexto de fuerte reestructuración política y social en el que se produce una serie de polémicas literarias en torno a temas intocados en los años previos y Augusto Roa Bastos se erige como el principal contendiente de las disputas. Hipótesis y afirmaciones que él había elaborado como posibles focos de análisis para la literatura paraguaya, son cuestionadas por otros escritores paraguayos que están tratando de llevar a cabo –y posicionarse en– la reconfiguración del campo intelectual bajo los auspicios de la transición hacia la democracia.

Entre octubre y noviembre de 1989 se publica en diarios de tirada masiva un diálogo polémico entre Roa Bastos y Carlos Villagra Marsal. Pero

² Se trata de uno de los elementos que intervienen en el “discurso social”: los sistemas cognitivos, el conjunto de tópicos, los discursos que, en un periodo determinado, marcan las fronteras de lo decible (Angenot 69).



más allá de estos dos nombres, se trata de un episodio bisagra que irradió su potencia polémica sobre otros escritores y sobre el proceso que estaba afrontando entonces la literatura paraguaya en su conjunto y, hasta el día de hoy, marca algunas de las “líneas de fuerza” –el término es de Bourdieu– del campo intelectual paraguayo³. Por lo que podemos atribuirle tres adjetivaciones posibles, tres espacios de confrontación que caracterizan la polémica entre Roa y Villagra: el pase de factura y la diatriba personal, utilizados coyunturalmente como táctica para ahondar el tono polémico que rodea la discusión; el contexto político que interviene en las tomas de posición intelectual de los escritores; y finalmente, la introducción –vía este canal polémico– de un tópico que hasta ese momento era escasamente asumido como problema, el estado de la literatura paraguaya. Me centraré sobre este último atributo con el pretendido afán de evitar un análisis basado en aspectos meramente subjetivos, los cuales –sin embargo– recubren la mayoría de las interpretaciones que recibió la polémica.

La literatura ausente

En varios artículos críticos, Roa Bastos describió la literatura del Paraguay en el espacio de la espera, la irresolución y el atraso a causa del “vacío de tradición”, lo que Josefina Plá denominaba “literatura sin pasado” y que constituye una de las ideas recurrentes sobre las que Roa pivotó sus reflexiones teóricas. Para él, la literatura paraguaya, a diferencia de otras literaturas del continente, no habría consolidado aún las líneas fundamentales que le darían status de literatura nacional; no conformaría un “sistema literario”, al menos en los términos en que los piensa Roa siguiendo las formulaciones de Antonio Candido y Ángel Rama. Su artículo “Una cultura oral”, de 1986, sintetiza esta problemática bajo el tópico de la “literatura ausente”:

³ Son varios los escritores que utilizaron las opiniones de Roa Bastos para salir al cruce de quien ya era un escritor consagrado a nivel internacional. Entre ellos, Juan Bautista Rivarola Matto, cuando comenzaba con su emprendimiento editorial NAPA, consideraba que las afirmaciones de Roa iban en detrimento de su labor como editor; Guido Rodríguez-Alcalá, por su parte, cuestiona en varios artículos la condición de exiliado de Roa, al punto que –incluso muchos años después, a fines de los noventa– todavía algunos le recriminaban a Roa “hacerse el exiliado” (Francisco Pérez-Maricevich entrevistado por Langa Pizarro 162).



III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

Hablo de esta literatura existente, entendida no como carencia de algunas buenas obras del género narrativo, sino como inexistencia de un *corpus* de obras cualitativamente ligadas por denominadores comunes; como la falta de un sistema de obras de ficción que traducen en su variedad temática y en sus diversas entonaciones, el temple de una colectividad, los rasgos característicos de su historia, de sus modos de ser, de su ámbito físico y sociocultural: todo eso que de una manera abstracta se suele denominar *identidad nacional* (Roa Bastos “Una cultura oral” 100).

El tópico funciona como ideograma que amalgama las conocidas obsesiones de Roa: el bilingüismo y la diglosia, el “des-lenguamiento”, el exilio (o los exilios). En la década del ochenta, estas obsesiones tomaron cuerpo al ras de los estudios etnográficos de Bartomeu Melià; es a partir de ellos que Roa configura la perspectiva culturalista con la que reinterpreta ese vacío de tradición. De acuerdo con esta perspectiva, el fenómeno de la diglosia y sus efectos estructurantes en la cultura paraguaya complejizan la labor escrituraria. En tanto la diglosia jerarquiza las lenguas en una relación de variedad baja y variedad alta, condiciona –en consecuencia– el uso de cada lengua de acuerdo al contexto sociolingüístico. En el espacio de la escritura, en un nivel formal y en relaciones no solidarias marcadas por el poder, la lengua que impone el uso es el castellano; en cambio, en el ámbito familiar, íntimo, y el de la narración popular (de anécdotas, de casos, de la oratura) se usa el guaraní: “el uso del guaraní o del español obedece a normas socio-lingüísticas, de hecho discriminatorias; la lengua española adquiere los caracteres de lengua de dominación, mientras que el guaraní aparece como lengua del dominado” (Melià 45).

Roa Bastos, siguiendo a Melià, considera que este esquema debilita el suelo sobre el que debe sostenerse el escritor, fundamentalmente el de narrativa. Puesto que él hace uso de una lengua escrita que, de acuerdo con la estratificación lingüística, es competencia del castellano, pero –al mismo tiempo– se mueve en el terreno de la ficción, que carga con una vasta tradición oral en lengua guaraní:



III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

En el momento de escribir en castellano [el escritor] siente que está realizando una parcial traducción del escindido contexto lingüístico, en el cual se escinde él mismo por el hecho de esta opción. Siente que le quedará siempre algo sin expresar. Pero, además, hay una desconfianza instintiva en los guaraní-hablantes contra los textos escritos, una falta de costumbre, mejor dicho una imposibilidad real de leer, en la inmemorial tradición de hablar y escuchar, de la tradición oral (“Los exilios...” 35).

Esta situación contribuye a que el contenido de la literatura paraguaya sea desigual respecto de las otras literaturas de la región y obedezca a un proceso singular de transformación. Por un lado, el guaraní permitió el florecimiento de una vasta poesía oral popular, pero circunscripta a una geografía específica y de escasa difusión a nivel latinoamericano; por otro, la narrativa en castellano comenzó a constituir un *corpus* de novela recién en los años cincuentas, cuando en otros países ya se apreciaban los albores del *Boom*.

El problema de la tradición

A pesar de que la complejidad del planteo apela a cuestiones culturales, no solo literarias, provoca la respuesta de Carlos Villagra Marsal y algunos escritores paraguayos interpretaron la postura de Roa como una afrenta, un intento deslegitimador de su propia labor. En su columna del diario *Hoy* del 10 de septiembre de 1989, por primera vez Villagra se hace eco explícitamente de estas discusiones. No reconoce ningún disparador polémico previo, sino que la “ausencia” de la narrativa paraguaya es una especie de rumor que “circula” y “se despliega por conducto de voces ciertamente distinguidas”, entre ellas, la de Roa (91-92). Este rumor, por lo que afirma Villagra, está tomando la fuerza de una afirmación aunque con niveles difusos de aceptación.

Según el resumen de Villagra, la tesis de la literatura ausente postula que “no existe un *corpus* de literatura de ficción, vale decir que carecemos de un número y una cronología suficientes de textos de ajuste de una *tradición*” (92). Para refutar esto, Villagra asocia, estratégicamente, la noción de tradición



con la de *corpus* y construye un posible acervo para la literatura paraguaya que solventaría la “carencia” y negaría la “ausencia”. Esa tradición abreva en dos niveles. En primer lugar, extiende el argumento borgeano, que postula la cultura occidental como sustrato de la tradición latinoamericana, a la literatura paraguaya. En segundo lugar, y esto sí es específico del caso paraguayo, para Villagra:

(...) subsiste en el Paraguay una acaudalada tradición de oralidad cuentística, guaraní y mestiza, que podría erigirse en formidable sostén de la faena de los jóvenes –y maduros– fabuladores en castellano: además, apenas se ha escarmenado hasta ahora esa cambiante, profunda cabellera popular, de inextricables fragancias, suavidades y coloraciones (92-93).

La literatura popular funciona como un acervo tradicional del cual puede hacer uso el escritor paraguayo. Aquí surge el núcleo duro del desacuerdo. Porque, para Roa, es esta mediación –que Villagra Marsal considera automática– el principal escollo que enfrenta el narrador.

Como vimos, Roa plantea que el escritor de ficciones opera sobre una serie de campos que están divididos jerárquicamente a causa de la estratificación que impone la diglosia. La ficción escrita constituye una quimera para el guaraní-parlante, que el escritor puede saldar simbólicamente solo a través de una lengua que trabaje sobre un espacio de traducción; es decir, que reponga en la escritura, en formas literarias de tradición occidental y en una lengua continental de herencia colonial, símbolos y estructuras con un desarrollo ajeno y paralelo. Este desarrollo argumentativo que, a tientas pero sostenidamente, elabora Roa durante casi toda su carrera puede verse en los cambios sucesivos que sufre su obra, pero a la vez le permite elaborar una trabajada respuesta a Villagra que el diario *Última hora* publica en varios números.

La primera entrega es un claro posicionamiento y ajuste de cuentas. Ya que el hecho de que Villagra publique una respuesta que no responde sino a una vieja obsesión de su interlocutor, puede tener que ver con el contexto del

campo, con las funciones que le atribuía a los intelectuales el proceso de democratización y sus consecuentes reposicionamientos; además de que dicho proceso permitía un marco de discusión que había sido dificultoso (aunque fue posible⁴) durante la dictadura. Concretamente, Roa lee el artículo de Villagra como un gesto oportunista. Este gesto, según Roa, conduce los mismos argumentos de Villagra: “Villagra confunde, en un mismo párrafo, **corpus** de la literatura narrativa con el concepto mismo de **tradición**. Pone, o me hace poner a mí, dos harinas diferentes en un mismo costal, historia de hacer verosímil su imputación” (“Tradición narrativa (I)” 26).

Roa, además, aprovecha la arremetida para refutar el clásico argumento borgeano:

El argumento de Borges, tomado en préstamo por Villagra, es verdadero en el universo metafísico y simbólico del creador del memorioso Funes. Lo es, entre otras aporías fascinantes, por el estilo de ‘un hombre es de todos los hombres’, y otras similares. Pero solamente lo es, parcialmente, en el fragmentado mundo histórico de nuestros países latinoamericanos. (“Tradición narrativa (II)” 30)

Reduce entonces el mentado argumento a una aporía idealista y con esto continúa la discusión con Borges que había empezado en *Yo el Supremo* (cf. Bouvet 234-240). Para Roa, esta aporía no hace más que delimitar las potencialidades culturales de una sociedad a la cultura de una clase, una élite. Puesto que, en un contexto (como el latinoamericano) en que la literatura convive con masas de analfabetos, la cultura universal puede dejar de ser una ajenidad y funcionar como tradición solo para un reducido número de privilegiados. Desde ya que el problema de lo popular en literatura es asimismo una aporía. Roa extrema las implicancias del argumento y lo lleva a la postulación de un complejo problema con el que la misma literatura universal se ha enfrentado. Pero en el caso paraguayo, el punto de vista elitista implicaría una disociación aún más difícil de superar, puesto que se sostendría

⁴ Por ejemplo, la polémica con Rivarola Matto, que también surge por declaraciones similares de Roa Bastos, se produjo en 1982.

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

sobre la negación de la realidad lingüística de las mayorías. Cuestiones como el didactismo, la propaganda o el simple interés comercial en el público (cuestiones que han mediado muchas veces entre los escritores y la popularidad) difícilmente podrían obtener una resolución satisfactoria desde la escritura en castellano.

En este sentido, el argumento borgeano entra en contradicción con lo que Villagra considera su complemento: el sustrato de la oralidad popular no suficientemente explotada por los escritores paraguayos. Roa retruca: “en esto tiene toda la razón, sólo habría que ver cómo se las ingenia el autor de **Mancuello** para ‘escarmenar’ esa oralidad cuentística popular y trasvasarla a los textos escritos en lengua culta” (“Tradición narrativa (II)” 30). Ese “cómo” por el que pregunta Roa es el problema de toda su obra e incluso de la obra de Villagra. La misma escritura de *Mancuello y la perdiz*, la nouvelle de Villagra Marsal a la que se refiere Roa, es una puesta en texto de esta dificultad. Muchos escritores que han asumido el desafío de la oralidad en la escritura, pudieron resolverlo –cuando lo lograron– a través de búsquedas sinuosas que los acercaran a formas posibles de transculturación. La *nouvelle* de Villagra también experimentó estos vaivenes. Escrita en 1965, es reversionada en 1991 para ajustarse a un proceso de traducción que, evidentemente, no queda contenido en la primera escritura de la obra. *Mancuello* está basada en un *káso ñemombe’u*, género oral de narración breve, y en un tipo popular, el bandido rural; de hecho, Villagra sostiene que se trata, literalmente, de una traducción: a partir del relato oral de un arriero, escribió una primera versión en guaraní, sobre la cual luego escribió la versión en castellano, reescrita a su vez posteriormente a la polémica. La versión del arriero entra en la *nouvelle* bajo la forma de un relato enmarcado que, en la obra de Villagra, adquiere una finalidad moralizante: adoctrinar al hijo del estanciero acerca de los peligros del abuso de poder.

La diferencia entonces entre las dos posturas tiene que ver con que Villagra no entiende las dificultades de la escritura, que el mismo *Mancuello* sufrió, como un factor conflictivo y estructural de la literatura paraguaya. De



III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

acuerdo a su planteo metodológico, la *apropiación* de ese acervo popular estaría al alcance de la mano. Al modo de la lengua del patrón de estancia, se trata de una apropiación expoliadora que niega la violencia de la estratificación lingüística y sus consecuencias. Por el contrario, en su prólogo a las *Culturas condenadas*, editado por primera vez a fines de los setentas, Roa ya había relativizado el éxito de esta escritura mestiza. Tajantemente postula su condición de inferioridad respecto de la oratura guaraní mientras no adquiera coherencia propia:

Orgullosa de una tradición cultural en la que continúan actuando o predominando los vestigios de la dominación y la dependencia o, en todo caso, los signos de una hibridación que no ha alcanzado todavía a plasmar su propio sistema y pertinencia, los textos de esta literatura mestiza escrita en castellano, segregada de sus fuentes originarias, se apagan, carecen de consistencia y de verdad poética ante los destellos sombríos de los cantos indígenas tocados por el sentimiento cosmogónico de su fin último en el corazón de sus culturas heridas de muerte. (“Introducción” 23)

Las posteriores respuestas de Villagra se centraron en defenderse de los ataques personales de los que fue “víctima” y en atacar a su vez a su adversario, pero no retomó los aspectos teóricos que estaban presentes en los artículos de Roa. Sin embargo, fue el punto de vista de Villagra Marsal el que, subrepticamente, terminó dominando en las interpretaciones críticas que recibió el episodio (cf. Peiró Barco y Langa Pizarro), como también en un importante sector del campo. Es así como –aunque parezca contradictorio– la resolución de la polémica fue una paradójica y silenciosa reafirmación de la posición roabastiana: la debilidad del sistema literario y de sus parámetros críticos llevó a personalizar superficialmente los argumentos, leerlos en clave de intereses prestigistas, egoístas o directamente malintencionados. Quedó marginada, entonces, la riqueza del planteo mismo del problema y, con ella, la potencialidad generadora que aporta asumir el vacío.



Bibliografía

Angenot, Marc. *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. Córdoba: Editorial Universidad Nacional de Córdoba, 1998.

Bouvet, Nora. *Estética del plagio y crítica política de la cultura en Yo el Supremo*. Asunción: Servilibro, 2009.

Langa Pizarro, Mar. *Guido Rodríguez Alcalá, en el contexto de la narrativa histórica paraguaya*. Tesis doctoral. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001. Disponible en www.cervatesvirtual.com.

Melià, Bartomeu. *Una nación dos culturas*. Asunción: CEPAG, 1997.

Peiró Barco, José Vicente. *Literatura y sociedad. La literatura paraguaya actual (1980-1995)*. Tesis doctoral. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002. Disponible en www.cervatesvirtual.com.

Roa Bastos, Augusto. "Los exilios del escritor en el Paraguay". *Nueva sociedad*. Número 35 (marzo-abril de 1978): pp. 29-35.

----- "Introducción". *Las culturas condenadas*. Asunción: Servilibro, 2011. Pp. 21-29.

----- "La tradición narrativa en el Paraguay (I). Una réplica o confesión desde un largo exilio". *Última hora* (16/X/1989): pp. 26-27.

----- "Tradición narrativa (segunda serie I). Los argumentos de Villagra". *Última hora* (24/X/1989): p. 30.

----- "Una cultura oral". *Antología narrativa y poética. Documentación y estudios*. Barcelona: Suplemento Anthropos 25, 1991: pp. 99-111.

Villagra Marsal, Carlos. "Variaciones sobre narrativa del Paraguay". *Papeles de Última altura*. Asunción: Editorial Don Bosco, 1991. Pp. 91-95.